

15. Reseña Bibliográfica.

Ana Laura Bochicchio *

D.J. Mulloy, *American Extremists. History, Politics and the Militia Movement*; Nueva York, Routledge (2005) ¹

Desde el atentado en Oklahoma City perpetrado en abril de 1995 por Timothy McVeigh, las milicias han pasado a ocupar un rol central entre de los estudios académicos sobre la extrema derecha norteamericana. En la mayoría de ellos, éstas son consideradas un elemento más dentro de una larga trayectoria de grupos y estilos marginales de derecha en los Estados Unidos. En el caso del estudio de D.J. Mulloy, la perspectiva es muy diferente. Para este historiador, las milicias poseen sus mismísimas raíces en la propia cultura norteamericana.² Partiendo de esta base, el foco de su investigación está puesto en la forma en que las milicias se reapropian e interpretan ciertos aspectos de la historia norteamericana para justificar sus objetivos

y métodos. Para Mulloy, son tres los periodos que sirven a tales propósitos para los miembros milicianos: la revolución de independencia, la formación de la Constitución y el asentamiento en el Oeste. El objetivo del autor es, pues, dejar de lado los aspectos racistas y religiosos³ que forman parte de estos grupos puesto que ya han sido analizados numerosamente, para centrarse en las ideas, valores y creencias que motivan tal racismo religioso y que, según él, parten de la interpretación de aquellos tres periodos fundacionales de la historia estadounidense.

Resulta difícil definir concretamente a qué se hace referencia con el término *milicia* debido al hecho de que no están centralizadas bajo el liderazgo de un líder nacional, sino que, al contrario, conforman un conjunto de grupos e individuos descentralizados y cuya esencia es, en definitiva, la diversidad. Sin embargo, están ligadas en torno a una serie de preocupaciones generales. Según Mulloy, éstas son: la oposición al control de armas y una estricta adhesión a la Segunda Enmienda, la desconfianza hacia el gobierno federal, el cual se estaría volviendo demasiado intrusivo⁴ y, por último, la creencia en que los Estados Unidos están siendo víctimas de una conspiración internacional que pretende construir un

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mail: bochicchio.ana@gmail.com

¹ Reseña anteriormente publicada en www.sinpermiso.info. Traducción de Anna Maria Garriga Tarré. Original: <http://www.counterpunch.org/2014/01/17/remembering-the-officially-deleted-dr-king/>

² El libro se limita al estudio de la retórica de las milicias durante su primera década, es decir, desde la formación en 1994 de las dos más importantes, *Militia of Montana* y *Michigan Militia*, hasta 2003.

³ Hay que aclarar que no todas las milicias son racistas, al menos retóricamente.

⁴ Esto tiene que ver, en gran parte, con que mucha de las milicias provienen de áreas rurales y marginales, para las que el gobierno federal es, literalmente, muy lejano. Por otra parte, el “control de armas” iniciado durante el gobierno de Clinton y los hechos de violencia estatales contra Randy Weaver y los *BranchDavidianen* Waco han servido como fundamento a la creencia en que el Estado está atacando la libertad de culto, expresión y defensa de su propia población.

Nuevo Orden Mundial.⁵ Estos temores compartidos han generado una oleada de milicias a nivel nacional, las cuales pueden dividirse en dos grandes grupos, en base a sus métodos políticos: las ofensivas y las defensivas. Según el caso, las técnicas serán de mayor violencia, incluso directa, contra el gobierno federal o de una retórica crítica y agresiva pero más bien enmarcada dentro de los límites legales.

Si bien es cierto que se tiende a considerar a las milicias como grupos paramilitares, anti-estadistas y paranoicos, Mulloy sugiere que “tales prácticas y actitudes no sólo pertenecen a aquellos que permanecen en los márgenes de la vida norteamericana. Éstas también pueden ser encontradas dentro de la política y cultura oficial”.⁶ Aquí radica, pues, la importancia de la investigación de este autor: en la vinculación del *mainstream* con las tendencias que se suponen marginales e independientes de su cultura madre. De hecho, él propone que es esta cultura desde donde se desprenden las interpretaciones de la Historia hechas por los miembros de las milicias modernas. Su propuesta es que sólo analizándolas en relación a la cultura dominante, las milicias pueden ser comprendidas, superando, así, la categorización de *extremas*, la cual, según él, daría a entender que las milicias son algo separado y carente de la influencia de la cultura de la propia sociedad a la que ellas

mismas pretenden definir. Como afirma Mulloy, los miembros de las milicias pretenden dar una definición de lo que es ser “americano” y, es para ello, que se valen de las lecciones históricas- con la funcionalidad ideológica que ello implica- que interpretan según su intención de darle forma al americanismo según ellos lo entienden puesto que “a pesar de que se autodefinen como opositores de la cultura en la que existen [...] no desean funcionar como sectas aisladas [...] de la dirección y las actividades dominantes de la historia”.⁷

En efecto, como afirma Mulloy, las milicias se ven a sí mismas como pertenecientes al *mainstream* norteamericano. El estudio de la historia estadounidense es fundamental para ellas, ya que sería el elemento que les permite combatir, desde el conocimiento, a aquellos que contralán oficialmente al pasado. Partiendo de la Revolución de 1776, establecen un diálogo con el presente, por el cual los miembros de las milicias actuales se consideran a sí mismos como continuadores de las milicias de ciudadanos que combatieron en aquellos días (a las cuales ven como sus ancestros). Éstos son vistos como hombres comunes que se armaron en defensa de sus libertades lograron derrotar al poderoso ejército británico.⁸ De ahí que supongan que el ataque contra su política miliciana es un ataque contra las propias bases del americanismo, es decir, contra todo aquello que luchó para construir la república independiente. Sólo el derecho a portar armas es lo que protege a los ciudadanos de

⁵ Dentro de estas preocupaciones generales, podemos encontrar algunas más concretas y que pueden variar según la milicia en cuestión. Algunos ejemplos son: las protestas contra los impuestos a las ganancias, contra el aborto, contra las políticas inmigratorias, etc.

⁶ D.J. Mulloy, *American Extremists. History, Politics and the Militia Movement*; Nueva York, Routledge, 2005, p. 9.

⁷ *Ídem.*, p. 30.

⁸ Debido a la inexistencia de Fuerzas Armadas nacionales.

un gobierno que puede volverse despótico. Así, se le recuerda al gobierno que el poder está en el pueblo. De hecho, las milicias proponen una vuelta a una política que sea el reflejo exacto de la Declaración de Independencia, es decir, volver a ella en su forma republicana y revolucionaria original, la cual empezó a deteriorarse, según su discurso, durante los años '30, bajo la presidencia de F. D. Roosevelt.⁹ Para las milicias, el actual gobierno en el que se derivó no tiene nada que ver con lo que los Padres Fundadores diseñaron para Norteamérica.

Por otro lado, consideran a los Padres Fundadores como a quienes se debe recurrir, sin la mediación de interpretaciones, para comprender cuáles fueron y siguen siendo los modelos y objetivos de la nación norteamericana, especialmente en lo referido al poder de los estados y los gobiernos locales por sobre el gobierno federal. Tal es la razón de su estricta y literal adhesión a la Constitución como algo fijo y congelado en el tiempo. Así, este documento fundacional “es reducido a un rol fuera de la historia”¹⁰, en un sentido inamovible y que rechaza la lógica y natural evolución social y política del país.

Por último, la idea de frontera y de avance hacia el Oeste también es un importante elemento de la historia norteamericana que las milicias utilizan a la hora de legitimarse. Los valores de esta experiencia han

contribuido enormemente a la formación del americanismo: igualitarismo, libertad, individualismo, agrarismo, el triunfo de la civilización y, sobre todo, la idea de la movilidad social y del Destino Manifiesto. La idea del frontera, como afirma Mulloy, también sirvió a las milicias como modelo de la importancia de los gobiernos locales por sobre el federal. Al mismo tiempo, justifica la violencia y la vigilancia (defensa de la ley por un grupo que se siente con derecho para llevarla a cabo) por ellos empleada. Estos mitos fundamentan, pues, el accionar de las milicias como defensoras de la Constitución de sus enemigos, siendo el mismo Estado uno de ellos, y de los derechos individuales de los ciudadanos norteamericanos. Es en este punto en el que las teorías de la conspiración entran en juego ya que son ellas las que pretenden derrocar el legado de los Padres Fundadores. Para Mulloy, el rol de la conspiración es, para las milicias, consecuencia de su visión de la historia y no al revés.

Todos estos aspectos del discurso histórico de las milicias estudiados, dice Mulloy, no son idénticos a los del *mainstream*. Lo que el autor sugiere es que estos temas son tópicos esenciales de la cultura norteamericana, y reconocibles por toda ella. Incluso, en ocasiones, haciéndose indistinguibles los valores fundamentales que las milicias defienden de aquellos de la “historia oficial”. Lo que los diferencia, entonces, no son los valores en sí, sino la forma en que son utilizados y las agendas políticas concretas a las que responden.

⁹ Entendiendo el concepto *revolucionario* tal como lo hace la derecha norteamericana y *republicano* como un término empleado por las milicias para distinguir al actual gobierno del forjado luego de la Independencia (gobierno limitado, derechos individuales, portación libre de armas, federalismo estricto, etc.).

¹⁰ D.J. Mulloy, *American Extremists...*, *Op. Cit.*, p. 105.

En definitiva, *American Extremistes* un libro fundamental para acercarse al mundo de las milicias modernas norteamericanas. En principio por el fundamental aporte de Mulloy con respecto a la interpretación histórica que estas realizan de su propio pasado para legitimar su accionar presente, en relación al *mainstream* del que surgen y en el que actúan – es decir, abandonando la visión de extremismo como algo marginal, sino como producto de un ámbito cultural y político en el que poseen una importancia esencial. Así pues, puede considerarse a éste un estudio crítico ya que incluye a las milicias dentro de la misma tradición norteamericana. Pero, además, este libro es también un aporte relevante debido a la incorporación de riquísimos debates y “estados de la cuestión” con respecto a la conceptualización de *extremismo* y de las milicias modernas en los Estados Unidos.
